

15
12059

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

¡YA PICAN!

¡YA PICAN!

SAINETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE PRIETO Y D. JOAQUÍN BARBERÁ

música del maestro

D. RUPERTO CHAPÍ



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

¡YA PİÇAN! ¡YA PİCAN!



¡YA PICAN! ¡YA PICAN!

SAINETE

COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. ENRIQUE PRIETO

Y

D. JOAQUÍN BARBERA

música del maestro

D. RUPERTO CHAPÍ

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro de VARIEDADES,
la noche del 23 de Octubre de 1885.

MADRID: 1885

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1.

PERSONAJES

ACTORES

LOLA.....	Doña Antonia García.
DOÑA RITA.....	» Concha Rodríguez.
ROSA.....	» Manuela Gómez.
UNA LECHERA.....	» Matilde Ortíz.
UNA CHULA.....	
DON MÁRCOS.....	Don Juan José Luján.
PESCADOR.....	» José Rochel.
ASISTENTE.....	» José Castro.
CABALLERO 1.º.....	» Salvador Videgain.
IDEM 2.º.....	» José Portés.
ANDRÉS.....	» Salvador Lastra.
CHULO 1.º.....	» Manuel Muñoz.
IDEM 2.º.....	» Victorino Perdiguero.
IDEM 3.º.....	» José La Hoz.
VAQUERO.....	» Eduardo Sánchez.
SISEBUTO.....	» N. Pérez.

Lechera, mozos, chulos, chulas y soldados.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, perteneciente á Don Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Puente practicable en tercer término, que atraviésa la escena. Por el ojo del centro pasa el río, que va á esconderse en el segundo término izquierda. Dos piedras á la orilla derecha y otras en el río en dirección á la casa de enfrente. Otra piedra grande junto al puente en segundo término derecha. A la izquierda, una casa con ventana practicable á la altura del puente, y al lado un letrero que dice «Portazgo.»

ESCENA PRIMERA.

MOZOS, por la derecha, con palas, orquillas, etc.—**LECHERAS**, por primer término izquierda, con cántaros y jarros, luego **ROSA** á la ventana de la casa.

MÚSICA.

LECH.

Vamos con los productos
de las ovejas
hácia la corte al punto
con leche fresca.
Luego en los machos
los cántaros ponemos
á Madrí andando.

(Echan con unos jarros agua del río en los cántaros.)

MOZOS. Como es domingo,
claro que es fiesta,
no se trabaja,
día es de juelga.
Ya se han quedado
limpias las eras;
hay que beberse
doce tabernas.
Y á casa todos
después nos vamos
tristes ó alegres,
calamocanos.

LECH. Hay más de treinta azumbres,
según mi cuenta,
pero han de convertirse
en ciento ochenta.
Si no se echa agua,
la leche que vendemos
va sin sustancia.

MOZOS. Hoy á mi novia
voy á comprarla
unos zapatos
de seda y cabra.
Para que salte,
beba y se ponga
por mis peazos
como una loca.
Y á casa todos, etc.

TODOS. Vámonos pronto,
vámonos ya,
que por la tarde
hay que bailar.

(Vanse por la derecha, cruzando el puente á poco
rato, mientras termina la música.)

(Vanse todas menos una.)

HABLADO.

ROSA. (Asomándose á la ventana.)

Oye, Jacinta.

LECH. 1.^a Qué quieres?

ROSA. Vas á Madrid?

LECH. 1.^a

Tó los días.

Si quiés algo...

ROSA.

Díle al Romo

que ya tiene la camisa
arreglá, que cuando quiera
venga por ella.

LECH. 1.^a

Descuida,

que se lo diré.

ROSA.

Y dispensa.

LECH. 1.^a

Hasta luego.

ROSA.

Adios, Jacinta.

(Cierra la ventana y vase.)

ESCENA II.

DON MARCOS, con chistera y caña de pescar, por la derecha.

MARC.

Pues señor, llegué por fin.
Como he venido de prisa
estoy sudando .. y rendido,
porque hay una tiradita
desde Madrid hasta aquí.
Ya se sabe, mi tortilla
y mi pesca los domingos
constituyen mi delicia;
y si logro cierta cosa
que bulle desde hace días
aquí dentro... lo que es hoy
la pesca me inmortaliza.
Detrás de aquella ventana
se rebullirá mi anguila
á estas horas, es decir,
mi chavala, que es monísima.
El padre estaba á la puerta
del Portazgo y si me guipa
como ha dicho, me divide;
pero yo, aunque me divida
no cedo. Qué he de ceder?
Hoy no viene mi costilla;
porque ella y mi dependiente
van á hacer uña heregía

ó elegía, lo que sea,
para el álbum de una amiga,
y yo mientras tanto... pesco.

ESCENA III.

DICHO.—ROSA, que sale á la ventana.

- MARC. Allí está. Felices días. (Viendo á Rosa.)
(Qué ojos más zaragateros!)
- ROSA. Mucho se madruga.
- MARC. Hija
las buenas obras se empiezan
desde por la mañanita.
- ROSA. Pesca usted mucho?
- MARC. Ahora empiezo,
salmonete de mi vida,
trucha de mi corazón!
- ROSA. Me parece que si pican
no lo va usted á ver.
- MARC. Me basta
si veo qué tú me miras.
Caracoles, que por poco
me voy al agua.
- ROSA. La misma
canción de ayer.
- MARC. Y de siempre,
cachito de pescadilla
en salsa, que es á mi juicio
como la encuentro más rica.
- ROSA. Vaya.
- MARC. Tengo que decirte
cosas interesantísimas.
- ROSA. No puedo *bajar abajo*.
- MARC. Si quieres, subiré... arriba
- ROSA. Por la puerta ú la ventana.
- MARC. Por donde quieras, chiquilla.
Pero por ahí es mejor.
- ROSA. Ya hablaremos otro día.
- MARC. Te vas?...
- ROSA. Me llama mi padre

MARC. Pero vuelves?
ROSA. En seguida.
(Desaparece de la ventana.)
MARC. En seguida? Ya no hay pesca.
Y puesto que nadie mira,
Márcos, valor y al asalto..
RITA. (Dentro.)
Cuidado, Andrés.
MARC. Cielos! Rita...
Se llevó mi plan el diablo...
No dijo que no venía!...
Gracias á que con Andrés
suele estar muy distraida.
Como es un chico tan listo
y sabe tanto, se explica.
En fin, seguiré pescando
entre tanto, á ver si pican.

ESCENA IV.

DICHÓ.—DOÑA RITA.—ANDRÉS, con avíos de caza y escopeta.
SISEBUTO.

AND. Pesa usted ya demasiado.
RITA. Y tú no ves.
AND. Qué manías!
Diga usted lo que usted quiera,
no soy tan corto de vista. (Tropieza.)
RITA. Ya nos tienes aquí á todos,
Marquitos.
MARC. Lo presumía.
RITA. Qué, te incomoda que hayamos
venido?
MARC. No.
AND. Y qué tal, pican?
RITA. Qué trasparente está el agua...
Como se distinguen...
MARC. Mira,
no te acerques mucho á mí,
que los peces tienen vista
y se pueden asustar.

- RITA. Asustarse? Ave María!
Pues ni que me conocieran.
- AND. (Basta con verte la pinta.)
- RITA. También te verán á tí.
- MARC. En los hombres no se fijan,
sólo á las mujeres temen,
y es muy natural, porque, hija,
como en pescar sois maestras...
- SIS. Me dejás jugar, papita?
- MARC. Haz lo que quieras.
- RITA. Andrés.
- SIS. Me voy á cazar hormigas
pa echárselas á los chicos
cuando vaya á la doctrina. (Vase.)

ESCENA V.

DICHOS, ménos SISEBUTO.

- RITA. (Cogiendo á Andrés del brazo y llevándole trágicamente.)
Ven aquí...
- AND. (Pero, qué haría
para evitar la contienda?)
- RITA. Y olvida de nuestra tienda
la triste cárcel sombría.
La escopeta te embaraza.
Deja el arma para luego.
- AND. La traigo para hacer fuego,
porque me quiero ir de caza.

ESCENA VI.

DICHOS.—DOS CHULOS, por el puente, cantando.

- CHULOS. Pasan por el puente
muchos matuteros, etc., etc.
- CHULO 1.º Al llegar á aquel ventorro
nos beberemos un jarro
en compañía del Chaparro
que estará con el Chicorro.
- CHULO 2.º Pero es que como haya gente

- nuestro negocio perdemos.
- CHULO 1.º Pus entónces, esperemos un momento aquí en el puente.
- CHULO 2.º Arrepara en esos primos.
- CHULO 1.º Tiene el puente buenas vistas.
- RITA. Eramos un par de artistas!
- AND. Vaya un *Trovador* que hicimos!
- CHULO 1.º El pescador de la nada.
- CHULO 2.º Se nesecita pacencia.
- CHULO 1.º Verás qué circunferencia.
(Tira una piedra al agua y salpica á don Marcos y se esconden.)
- MARC. Vaya una broma mojada.
- CHULOS. Jál Jál!
- MARC. El lance es muy gracioso.
- RITA. Dí.
- MARC. No me quiero perder porque ahí está mi mujer.
- AND. También le quiero á su esposo, por qué se lo he de ocultar!
- RITA. Bribón! Sabes que te estiman y por eso... (Doña Rita se le acerca.)
- MARC. Ya se arriman.
- RITA. Creo que van á pizar.
- RITA. Calla, tienes descosido el *chaqué!*
- CHULO 1.º Le tiende un lazo!
- RITA. A ver, levanta ese brazo.
- AND. No es nada. (Levantándose)
- MARC. El pez se ha escurrido!
- CHULO 1.º Vámonos.
- CHULO 2.º Como tú quieras.
- RITA. Ven. (Andrés se acerca.)
- CHULO 1.º Ya se deja querer.
- RITA. Te clavaré un alfiler.
- CHULO 1.º Vaya un par de primavera! (Al prender doña Rita el alfiler en el chaquet de Andrés, éste va dejando caer el brazo poco á poco sobre el hombro de ella.)
- MAR. Mi paciencia van premiando.
- CHULO 1.º Ahora sí que sí, no digo? (Alegre.) Pican mucho, buen amigo?

- MARC. Sí señor, ya están picando.
(Vanse riendo los Chulos.)
- SIS. Qué es lo que hace Andrés, mamá? (Saliendo.)
- AND. Nada, estaba descosido... (Saliendo.)
- RIT. Hombre, qué oportuno ha sido.
- MARC. Se escapó; otra vez será.
- AND. (Cogiendo la escopeta.)
Voy á ver si cazo algo,
que es al fin lo que deseo.
Ellos dicen que no veo,
pero yo sé lo que valgo. (Vase.)

ESCENA VII.

DICHOS.—Menos ANDRÉS.

- RITA. Ya que de aquí cerca está
la huerta de Baldomero
me voy. Te vienes?
- SIS. No quiero.
(Vase Rita cogiendo de la mano á Sisibuto, el
cual se resiste á andar.)
- MARC. Soy dichoso que se vá!
Rosa no sale y se pasa
la ocasión de que mitigue...
Voy á ver si el padre sigue
á la puerta de la casa.
(Vase por la derecha y á poco cruza el puente.)

ESCENA VIII.

LOLA, por la izquierda.

MÚSICA.

Solitaria la ribera
nada tengo que temer;
voy á ver por vez postrera
la misiva del infiel.
En seguida desde el puente
á arrojarme al río voy;
de ese modo es evidente

que mi vida acaba hoy.

(Abre la carta y lee.)

Lola de mi vida,
mi Lola querida.

(Vaya unas palabras
que emplea el gachó.)

Desde que te fuiste
me tienes muy triste.

(Esos son romances
que no creo yo.)

Paso alegres ratos
al ver tus retratos,
(que según mi cuenta
serán treinta y tres.)

Si los como á besos
de amor son excesos.

(Buenas tragaderas
tendrá este gaché.)

(Deja de leer.)

Al oír frases tan dulces
el que menos pensará,
que el amor que por mí siente
es locura ó ceguedad.
Pues escuchen de la carta
la mitad que falta aún
y verán cómo termina
su ideal solicitud.

(Vuelve á leer.)

Hace cuatro días
llegaron mis tías.

(Unas cursilonas
de marca mayor.)

Para entretenerme
no sé lo que hacerme.

(Yo sí que te haría
menudo chichón.)

Por salir del paso
mañana me caso.

(Como aquí estuvieras
no hablaras así.)

Que es mi mujercita
muy rica y bonita,

y la quiero mucho,
mucho más que á tí.

(Don Márcos vuelve á cruzar el puente.)

Esto clama al cielo,
esto es por demás,
es el acabose
es, en fin, la mar.
Y pues el ingrato
falta así á su amor...
yo ya no me mato
por ese melón. (Rompiendo la carta.)
A vivir,
á gozar
del placer;
que si uno se ha ido,
aún me quedan tres.

ESCENA IX.

DICHOS.—DON MARCOS.

HABLADO.

MARC. Está donde le dejé.
Si saliera! Calla, Lola!
(Me aplastó.) Cómo tan sola?

LOLA. Don Márcos, ya lo ve usted.

MARC. Perdóneme usted si peco
de curioso...
Usted... pecar?

LOLA. Sí, porque suelo pescar
lo mismo en agua que en seco.
Pescador acreditado
á lo que todos me atrevo.

MARC. Usted no tiene buen cebo.

LOLA. Pues hija, el que Dios me ha dado.

MARC. Siempre de tan buen humor.
Y usted tan guapa y tan fresca!
Con que con franqueza. Hay pesca
por aquí?

LOLA. Cá, no señor.

- MARC. Pues, cómo desde Madrid
aquí se viene?
- LOLA. Manías.
Hace cuatro ó cinco días
que habito ese pueblo.
- MARC. Sí?
Y viene usted á pasear
por la ribera del río!
A esparcirse?
- LOLA. Ay! hijo mío!
no puede usted adivinar
la intención que me obligaba
á aproximarme hasta aquí.
- MARC. Me buscaba usted á mí?
- LOLA. Mi sepultura buscaba!
- MARC. Canario!
- LOLA. Vine á tirarme
por el puente, y de ese modo
á hacer que acabase todo.
En plata; vine á matarme.
Pero lo pensé mejor
y se calmó mi arrebató.
- MARC. Bien hecho.
- LOLA. Ya no me mato,
y menos por un traidor.
Que me olvida? Enhorabuena.
Que se casa satisfecho
con la que ama, muy bien hecho,
no siento la menor pena.
Yo lo estaba deseando
y me tenía en un potro.
- MARC. Usted se casa con otro
después, y en paz y jugando.
- LOLA. Ya saldrá algún pretendiente.
Alguno? Tengo bastantes,
y ricos; y más constantes.
- MARC. Y más lilas!
- LOLA. Justamente.
Ahora hay tres, quienes después
de otros que mi amor rondaron
enamorados llegaron
á que quisiera á los tres.

Y en fin, si franca hē de ser,
como que no me disgustan,
sino que los tres me gustan,
dudo en cual he de escojer.
Que si el primero me halaga
con su romántico acento,
y el otro mi pensamiento
por lo hablador embriaga,
el tercero no me es
antipático; de modo
que... nada; arrostro por todo
y me quedo con los tres.
Si uno pierdo, dos me quedan,
si uno es malo, el otro no;
que uno pesares me dió,
los otros dos me los vedan.
El romántico me hechiza
con su pasión peregrina,
el hablador me alucina
y el tímido me electriza.
El uno es génio y valor!
El otro ciego me adora!
Cuando éste ríe, aquél llora.
Si uno es bueno, otro mejor.
A éste alegre, al otro riño,
aquél llega, éste se aleja,
y de una reja á otra reja
en pos de falso cariño,
quiero, logro, pido, niego,
burlo, río, creo, callo,
pienso, dudo, muerdo, estallo,
miro, temo, río y ruego:
que de la ficción en pos
los pesares no me aquejan,
y si se van y me dejan
vayan benditos de Dios.
MARC. Tiene usté un capote al pelo.
LOLA. Lo duda?

MARC.
LOLA.
MARC.

LOLA.

A la vista salta.
(Esta le da quince y falta
á Lagartijo y Frascuelo.)
En fin, el mundo está así

y así hay que tomarlo.

MARC.

Dígo!

LOLA.

Se va usted á quedar conmigo?

MARC.

Si se queda usted aquí. .

LOLA.

Me marchó.

MARC.

Y va usted á dejarme?

(Por fin!)

LOLA.

Todo lo critican.

Ay! Me parece que pican!

MARC.

(Lo que quieres tú es clavarme!)

LOLA.

Tire usted haber qué ha pescado?

MARC.

Si aquí no hay peces, señora!

LOLA.

Pues están picando ahora,
mire usted y ponga cuidado.

MARC.

A mi juicio, es que se asusta,
la pesca y no se aproxima.

LOLA.

Sí, la pesca si se arrima.

MARC.

Pero el cebo no les gusta.

LOLA.

Pues divertirse, y adios.

MARC.

Dónde va usted tan resuelta?

LOLA.

Quiero á Madrid dar la vuelta
antes que sean las dos.

MARC.

Irá usted en el tren?

LOLA.

No tal,

porque yo tengo mi coche.

Nos veremos á la noche?

MARC.

Si va usted al Oriental!

LOLA.

Sí señor, haré por ir
y cenaremos.

MARC.

Corriente.

(Me dividió!)

LOLA.

Justamente

allí suelo concurrir
con mi cuñada Amparito
y mi primo Baldomero.

Conque, abur!

PESC.

(Saliendo.) Viva el salero!

LOLA.

(Me gusta este viejecito.) (Vase.)

ESCENA X.

DON MARCOS.—PESCADOR.

MARC. Me parece que ya pican. (Tirando de la caña.)
Nada Lucidos estamos.

PESC. Muy buenos días.

MARC. Felices.

PESC. Ha visto usted? Buen bocado.

MARC. Pues ya, los que usted se coma...

PESC. Si tuviese ménos años,
de seguro que no se iba
sin banderillas.

MARC. Pues cuántos
tiene usted ya?

PESC. Veintidos...

pesetas y algunos cuartos,
y ya ve usted si estoy ágil;
y robusto y campechano.

Alza, pililil! En diciendo
que veo unos ojos garzos,
y un cuerpo zaragatero,
y una cara y unas manos
como las de esa mujer,
de tal modo me entusiasmo,
que soy capaz de bailarme,
pero por todo lo alto,
la cachucha, y el bolero,
y el jaleo y el fandango.

Alza, pililil!

MARC. Pues hijo,
á mí me pasa dos cuartos
de lo mismo, porque tengo
como usted mi alma en mi almarío.

Todo aquel que guarda, halla.

PESC. Pues yo todavía guardo.
En fin, voy con su permiso
á echar la caña.

MARC. Canastos!
Pero usted viene á pescar
también aquí?

PESC.

Pues es claro!
Como que aquí pesco siempre,
y morrocotudos barbos.

Verá usted. Alza, pilili!

(Me lucí.)

MARC.

PESC.

Siéntese un rato,
y pescará usted, de fijo;
como yo. Ya están picando.

MARC.

Sí?

PESC.

Ya hay uno, mire usted. (Sacando un pez.)

MARC.

Pues, señor, esto es extraño.

PESC.

Alza, pilili.

MARC.

Provemos,
á ver si también pesco algo.
Ya ha principiado la racha.
Ya están otra vez picando.
Ahora dos.

MARC.

Y gordos.

PESC.

Vaya.

MARC.

Y á mí sin picarme, vamos;
esto sí que no lo entiendo.
Voy á poner más cuidado.

PESC.

Tengo una suerte deshecha.
Pues lo mismo soy cazando.
Verá usted. Un día fuí
de caza y ví sobre un árbol
una especie de aguilucho;
á hacer fuego al pajarraco
iba ya, cuando á mis piés
rebullir veo un gazapo.
No sabía á cuál tirar.

MARC.

Y qué hizo usted?

PESC.

Pues muy claro;

tirar á los dos á un tiempo.

MARC.

Mas cómo?

PESC.

De arriba á bajo.

MARC.

Mataría usted los dos.

PESC.

¡Cal los dos se me escaparon.
Pero dejé cojo á un perro
que estaba detrás de un árbol.

MARC.

Magnífica puntería.

PESC.

Alza, pilili! Y van cuatro!

- MARC. Alza, pilili!
PESC. Qué es eso?
MARC. Que yo también he pescado.
PESC. Pues tire usted.
MARC. Pesa mucho.
Pero ya sale.
(Sacando un zapato enganchado en el anzuelo.)
Un zapato!
LOS DOS. No me faltaba más que esto.
MARC. Es usted muy desgraciado.
PESC. Jé! jé! jé! barbos como ese,
caen pocos en libra.
MARC. Vamos,
me tengo una tirria!...
PESC. Siete.
Alza, pilili.
MARC. Canario,
qué manera de pescar!
VOZ. (Dentro.)
Un caballo desbocado.
Detenedle, que se mata.
PESC. No, pues yo no me levanto.
ASIST. (Dentro.)
Scorro, no hay quien me ampare,
no hay quien detenga este jaco!
MARC. Refrénele usted un poco,
y no tenga usted cuidado
Ay!
ASIST. Le tiró de cabeza!
MARC. Maresita der Rosario.
ASIST. Pobre hombre, le ayudaré
MARC. á levantarse. (Vase.)
ASIST. Ay, mi brazo!

ESCENA XI.

DICHOS.—UN ASISTENTE, sale del brazo de DON MÁRCOS
tentándose la cabeza.

- MARC. Vamos, que no ha sido nada,
un ligero batacazo!
ASIST. Ligero ha dicho? Canuto!

Yo diría que pesado.
Bien se conoce que usted
no ha resibido er porraso.
Místemela calamocho.
La calamocho!

MARC.
ASIST.

Cristiano,
la cabeza. A que por juersa
tengo un chinchón como un plato.
O un Pinto, lo que usted quiera.

MARC.
ASIST.

Es que se está usted burlando
de mí? De mi presonilla?

MARC.
ASIST.

Yo no.
Pues tenga *cuidado*
porque de una *bofetada*
que le dé, le vuervo *caso*.

MARC.
ASIST.

Caso?
Y más que sospechoso,
porque va usted ar campo santo
sin fumigación, ni asufre,
ni cloruro, ni surflato.

Ah! Sobre tó muchas gracias
por haberme levantado,
que yo soy agradesido.
Oye tú; ata er cabayo

(Figura que habla con alguno que hay dentro.)
á ese árbol y déjalo,
que ahí se estará tres veranos
sin decir una palabra,
porque es un penco callao
como denguno!...

MARC.
ASIST.

Lo creo.
Conmigo sólo arsa er gayo,
pero amigo, le domino
de un modo...

MARC.
ASIST.

Ya lo he notado.
Pues ahora va usted á saber
quién soy y cómo me llamo.

MUSICA.

Mi nombre es Pepiyo,
mi pueblo Jerés,

y mi présoniya
usté ya la vé.
Mi estado es donseyo,
mi edad, veintidos,
mi ofisio asistente
y ahí va lo mejó.

I

No hay mujé que ar. ver mi físico
y mi grasia y mi salero
no me diga, «yo me muero,
me derribo por tu sal.»

MARC.
ASIST.

De verdad?
Yo con ojos de *murciélago*
las atraigo hasta mi vera,
y me arreglo de manera...
que me dan dos bofetás.

MARC.
ASIST.

De verdad?
Pero con dos parmas
y mucho de aquí,
las camelo luego
y ya están por mí.
Mire usté qué brazos,
mire usté mis piés,
y en mis pataitas
fíjese usté bien.

Ay olé,
ay olé,
esto es grasia
y saber.
Ay, olál
ay, olál

No hay quien tenga
esta sal.

—

No hace mucho á cierta *strífade*
descendiente de *duqueses*,
y con sobra de *parneses*
yo le hice el *rendibū*.

MARC.

Solo tú?

ASIST. Me miró con ojos lánguidos
como aquel que no hace nada,
y me dijo entusiasmada,
no es mi amor para un manbrú.

MARC. Y eras tú?

ASIST. Pero con dos parmas
y mucho de aquí,
la vorví jalea
y hoy está por mí.
Tengo yo unos brazos
que, válgame Dios,
á un turrón de nieve
dan la desazón.
Ay olé, etc.

HABLADO.

ASIST. Y en fin, que soy melitar,
y está dicho tó. Mi amo,
er capitán de lanseros
don Segismundo Sevayos,
me dijo esta mañanita,
Pepiyo, ar campo, me largo
de estrusión. Luego, á las ocho,
te montas en un cabayo
y masperas en er puente,
ya sabes, junto ar Portasgo
que está á la vera der río
y... ná, que aquí nos queamos
er jaco en pié, yo en er suelo
y usté hecho un lila, paisano.
No menée usté la boca,
porque le doy un mandao
que le echo las muelas fuera
y van á parar ar Cairo,
pa que los moros aqueyos
las engarsen en rosarios.
Que nó? Canuto!

MARC. Oiga usté,
buen amigo, yo soy Márcos,
no soy Canuto.

ASIST. Es lo mesmo.

MARC. Para mí no. (Ya estoy harto de escuchar tantas sandeces.)
ASIST. Digo. (Mirando hacia la derecha.)
Dónde está er cabayo?
MARC. Y á mí qué me cuenta usté.
ASIST. Canuto! Que lo han robao!
Que allí no está! Me han perdío!
Qué le digo yo á mi amo!
MARC. Pobrecillo! Me dá lástimal
ASIST. Nada, que no está en er árbol
ni Cristo que lo fundó.
Como no encuentre er cabayo,
vengo y me monto en usté,
y me voy á trote largo
á Madrid, y pa lá plasa
de los toros lo embarsamo. (Vase corriendo.)

ESCENA XII.

DON MÁRCOS.—PESCADOR.

PESC. Sabe usté que el andalúz!...
MARC. Buena jaqueca me ha dado.
PESC. Veintel Terminó mi pesca.
Aún le quedan otros tantos
para que usté se divierta...
Voy á ver si como algo
en el ventorrillo aquél.
MARC. Lleva usted la cuenta acaso
de los peces que hay?
PESC. Pues no.
Como que en este remanso
ayer eché treinta y nueve,
con objeto de ir pescándolos
poco á poco, y de ese modo
ya ve usté si paso el rato.
Hombre, mire usté, ya pican
en su caña.
MARC. No hay cuidado.
PESC. Va usté á verlo. Se convence?
Ya se han comido el gusano.

MARC.

Qué gusano?

PESC.

El que se pone
para que el pez engañado
vaya á comerlo y se clave.
Mire usted el que yo gasto.

MARC.

Por quién me toma usted á mí?
Soy un pescador honrado.
Yo echo el anzuelo solito,
yo jamás á nadie engaño.
pues si alguno buenamente
se quiere enganchar, lo saco,
pero si no...

PESC.

Alza, pililil
Pues ya tiene para rato.
Vaya, adios.

MARC.

Adios, amigo.

PESC.

Y á ver si pesca usted un barbo
de ocho libras, por lo menos.
Pero ponga usted el gusano,
créame usted.

MARC.

No lo pongo.

PESC.

Pues entónces, ya ha pescado.
Jel Jél! Divertirse mucho.
Alza, pililil! (Qué cándido!)

MARC.

Se fué. Gracias á la corte
celestial. A ver si paso.

ESCENA XIII.

DON MARCOS.—EL VAQUERO, en el puente.

VAQ.

Eh! Señorito! (Voceando.)

MARC.

(Por vial)

VAQ.

Señorito!

MARC.

Quién me llama?

VAQ.

Pero ese bicho arrastraol

Toro! Señorito!

(Tirando una piedra con la honda.)

MARC.

Diablol

Que es á un berrendo á quien llama.

Se ha escapado un toro?

- VAQ. Sí.
Se nos largó esta mañana.
Mira! Bajarse los mansos.
- VAQ. 2.º (Dentro.)
Adonde?
- VAQ. 1.º A aquella esplanada,
á ver si allí conseguimos
atraparle.
- MARC. Ay! Vírgen santa!
Pues digo si viene aquí.
- VAQ. 1.º No llegará porque el agua
de este rio no les gusta.
Van á beber del Jarama.
Adios, buen amigo. (Vase.)
- MARC. Adios.
Sería broma pesada
que llegase! Cuando digo
que me encuentro hoy en desgracia!...
Pero, dónde estará Rita?
Es necesario buscarla;
que no salga de la huerta,
con eso estoy á mis auchas
y podré dar el asalto.
Los toros ya no me espantan
á mí, porque de soltero
salí en muchas becerradas
y todos decían: «Ese,
ya sabe lo'que son astas.»
No, y de casado también,
no hay más que verme la planta. (Vase.)

ESCENA XIII.

CORO GENERAL por el puente, y CABALLEROS 1.º y 2.º por la
derecha abajo.

MÚSICA.

- CORO. Cuando van los mozos
de jaleo y gresca
siempre una mocita
carga con la cesta.
Cuando las mocitas

salen de bureo,
siempre algún mocito
carga con el cesto.
Que toma, que toma, que toma,
llévate el dinero
pero no la bota.
que dale, que dale, que dale,
si tú me convidas
me sale de balde.

HABLADO.

CHULA. Alto! Díme, donde vamos?
CHULO 3.º Allí se va á merendar.
CHULA. Dices muy bien, pero calla!
(Los Caballeros 1.º y 2.º salen con dos vasos de bolsillo que llenan de agua en el río, y observan con los microscópios.)
CHULO 3.º Qué hace esa gente, Colás?
No sé; esperaisus á ver y lo sabremos.
TODOS. Verdad.

MÚSICA.

CAB. 1.º Para inspeccionar las aguas
CAB. 2.º El celoso Ayuntamiento
CAB. 1.º Confió á nuestro talento
CAB. 2.º Tan notable comisión.
CAB. 1.º Setecientos veinte ríos
CAB. 2.º Con acierto visitamos
LOS DOS. Y conformes hoy estamos...
en que aquí no hay infección.
Cloc, cloc, cloc,
cloc, cloc, cloc.
CORO. Digo lo que saben
estos dos gachós.
TODOS. Clac, clac, clac,
clac, clac, clac.
Que ocurrencias tiene
nuestra autoridad.

CAB. 1.º De sus sin fin de experimentos
CAB. 2.º Hemos hecho buen acopio
CAB. 1.º Y merced al microscopio
CAB. 2.º Conseguimos observar,
CAB. 1.º Que en el agua de este vaso,
CAB. 2.º Nada vive ni se mueve.
LOS DOS. Y la prueba es que se bebe
sin temor á reventar.

Clac, clac, clac,
clac, clac, clac.
Si será aguardiente
ó será champam.
TODOS. Cloc, cloc, cloc,
cloc, cloc, cloc,
digo lo que saben
estos dos gachós.

CAB. 1.º y 2.º Con este hermoso lente
que exajeradamente
aumenta los objetos
es fácil observar,
si piensa un diputado
aquello que ha charlado
ó lo contrario piensa
que es lo más regular.
TODOS. Con ese hermoso lente, etc.
CAB. 1.º Que digan si es ó no verdad?
TODOS. Sí es verdad.
CAB. 2.º A ver si tengo ó no razón.
TODOS. Sí señor.
CAB. 1.º Resulta, pues, que aquí no hay
TODOS. Claro está.
CAB. 1.º y 2.º Micro-organismos con infección.
TODOS. No señor.
Que digan si es ó no verdad, etc.
Para inspeccionar las aguas
el celoso ayuntamiento
confió á su gran talento
tan notable comisión
Setecientos veinte rios
con acierto visitaron,

y los sabios opinaron
en que aquí no hay infección.

Cloc, cloc, cloc,
cloc, cloc, cloc, etc.

HABLADO.

CHULO 3.º Eso se llama estudiar.
CAB. 1.º Proseguimos observando?
CAB. 2.º Sí, prosigamos... cobrando.
CHULO 3.º Nosotros á merendar. (Vanse todos.)

ESCENA XIV.

DON MÁRCOS, luego ROSA, después EL VAQUERO y en seguida ANDRÉS.—Por último, DOÑA RITA.

MARC. Entretenida se queda,
y yo me vuelvo, por ver
si logro que esa mujer
á mi petición acceda.
La ocasión la pintan calva
y aprovecharla conviene;
y eso que si el padre viene
ni la caridad me salva;
porque es muy bruto y me atiza
si conmigo se tropieza.
Pero... aquí de mi destreza,
y... que venga la paliza.
Por sus ojos estoy lelo
y algo merecen sus ojos,
y aquellos lábios tan rojos,
y aquella boca, aquel pelo,
aquella mano chiquita,
aquella esbelta cintura
y aquel... Nada, esta aventura,
ni San Pedro me la quita.
En menos de un periquete,
ahora por las piedras paso,
subo, llego sin fracaso,
me cielo y fin del sainete.
VAQ. (Dentro.)
Torol

- MARC. Buena desazón,
están dando los toritos.
(Empieza a cruzar el río por encima de las piedras.)
No hay nadie. Vaya Marquitos,
á aprovechar la ocasión.
- ROSA. (Saliendo á la ventana.)
(Calla, don Márcos!)
No entiendo
lo que pretende usted hacer.
- MARC. Bien pronto vas á saber
serafín, lo que pretendo.
Allá voy. (Subiendo por la tapia.)
- ROSA. Ah! Marrullero!
Y que ántes no comprendiera...
Que ya estoy subiendo, espera.
- MARC. SÍ señor, aquí le espero.
- ROSA. Diab!o! Esto cuesta trabajo,
Dame la mano.
- MARC. (Cerrando la ventana.)
Mañana.
Ha cerrado la ventaua.
(Sale el toro por la orilla opuesta, quedando debajo de don Márcos.)
Uy! el toro! Y cómo bajo?
- VAQ. (Desde el puente.)
Toro!
- MARC. Le van á llamar
la atención.
- VAQ. Qué hace usted ahí?
- MARC. Pues que me he subido aquí
porque ví al toro llegar.
Que me caigo!
- VAQ. Hay que espantarlo.
Téngase usted, señorito.
- AND. Allí veo un pajarito.
(Saliendo y fijándose en don Márcos.)
Nada, nada, hay que cazarlo.
- MARC. Si me caigo no me suelta.
(Andrés tira y don Márcos cae.)
Ay! Socorró! Muerto soy.
- AND. Se me escapó.

- VAQ. (El toro desaparece)
Yo me voy
ahora que va á dar la vuelta
á hacerle entrar por el puente.
- MARC. Estoy vivo! Qué placer! (Levantándose.)
- RITA. (Saliendo.)
Qué has cazado!
- MARC. (Uy! Mi mujer!)
- (Vase por la izquierda.)
- AND. Pues nada absolutamente.

ESCENA XV.

DICHOS.—DOÑA RITA.—SISEBUTO.—CORO GENERAL, y
luego DON MARCOS, después LOS LANCEROS.

- VAQ. (Dentro.)
Ahí va el toro!
- RITA. El toro?
- AND. Sí.
- Un toro que se ha escapado.
- RITA. Ven Sisebuto á mi lado,
no te separes de mí.
- (En este momento unos pasan corriendo por el
puente y gritando, y otros bajan á escena por dis-
tintos lados.)
- TODOS. Ay!
- UNO. Ya va á entrar en el puente.
- AND. Entónces estese quieta
porque yo con mi escopeta
le doy un tiro en la frente.
- MOZO 1.º A un hombre sigue el maldito.
- AND. Que por el puente se arroje.
- MARC. Que me coje! Que me coje!
- (Atravesando por el puente y el toro tras él.)
- RITA. Corre, Márcos!
- VAQ. Señorito!
- MARC. Favor!
- TODOS. Ay!
- (Salen á escena por distintos lados todos los de
la merienda.)

AND. Yo, aquí le espero.

MARC. Una barrera! Un vallado!

(Saliendo por la derecha.)

Que me pillá!

CHULO 3.º No hay cuidado;
ya le hizo huir el vaquero.

RITA. (Registrándole.)

Pero, no tienes lesión
ninguna?

MARC. No Está tranquila.

(Ya que no pesqué la anguila,
reniego de mi afición)

Rita, no vuelvo á pescar.

RITA. No?

MARC. Lo juro, por mi nombre.

(Se oye la marcha de caballería, piano.)

UNA. Chicas, los lanceros.

MARC. Hombre!

Vamos á verlos pasar.

(La orquesta rompe con la marcha de caballería,
y aparecen en el puente los lanceros á caballo,
delante el asistente, saludando á todos con la go-
rra, Los de escena les contestan con los pañue-
los. Mucha animación.)

TELÓN RÁPIDO.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda e Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.^a*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.^a*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Mousigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Vall*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Matos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, MILAN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.